

Camila O'Gorman

Agustina González Carman



Agustina González Carman 23

Capítulo I

Una hija de la Confederación¹

Aquellos que creen en la influencia de fuerzas metafísicas² o astrológicas en la vida de las personas afirman que el nombre que recibe un bebé al nacer determina su futuro. Según esta visión, el nombre sería una especie de marca de fuego en el destino de cada uno de nosotros, un aura atada a nuestra vida futura. En esta historia de amor, la protagonista femenina es una mujer llamada Camila. Coincidencia o casualidad, Camila significa 'la que ofrece sacrificio'.

Pero el desarrollo de la vida de las personas está señalado por mucho más que un nombre. En él intervienen, por ejemplo, el lugar y la época en la que se nace o la familia con la que se crece. Haber nacido y crecido más allá de la General Paz³ bajo el régimen de Juan Manuel de Rosas⁴ y ser la nieta de Ana María Perichón influyó, en efecto, en el rumbo que tomaría la vida de Camila O'Gorman.

En la primera mitad del siglo XIX, época en la que nació Camila, las mujeres no tenían los derechos que tienen en la actualidad: no les estaba permitido votar, no estaba bien visto que trabajaran para mantener a sus familias y no podían decidir su destino. Si para nosotros es moneda corriente que las madres trabajen y críen a sus hijos a la vez, que personas del mismo sexo puedan casarse o que los hombres laven los platos después de cenar, en los años de Camila O'Gorman no existía la igualdad social (no solo entre mujeres y hombres, sino tampoco entre blancos y negros). Los matrimonios se decidían por conveniencia, no por amor: una hija de buena familia, como lo eran las jóvenes O'Gorman, podía ser intercambiada por prestigio político, militar o social, a través de la unión con un hombre importante. Un buen matrimonio aseguraba, además, el ascenso social, un bien simbólico de gran importancia para la época.

¹ Entre 1835 y 1852, nuestro país estaba organizado como una confederación: la Confederación Argentina. Esto implicaba que si bien las provincias se reconocían como parte de un todo, cada una conformaba un Estado soberano. Así, las provincias funcionaban como una nación para las relaciones exteriores, pero no tenían instituciones políticas comunes, ni una constitución cuyas leyes tuvieran validez en todo el territorio.

² El adjetivo metafísica/o alude a lo que está más allá de lo que podemos ver y comprender (meta- significa 'más allá de').

³ La frase "más allá de la General Paz" significa 'fuera de la Ciudad de Buenos Aires'.

⁴ Juan Manuel de Rosas (1793-1877) fue un militar y político argentino, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1832, y entre 1835 y 1852. Fue el caudillo más destacado de la Confederación. Sus ideas eran federales.

Cuando, en 1828, la pequeña Camila llegó al seno de la familia O'Gorman, Adolfo O'Gorman y Joaquina Ximénez Pinto ya habían recibido a Carlos, Carmen, Enrique y Clara. En aquellos años, una mujer casada traía al mundo a todos los hijos que "le mandaba Dios", porque la religión cristiana era la regulación más importante en la vida de las familias burguesas del Río de la Plata: determinaba lo que estaba bien y lo que estaba mal, lo moralmente aceptable y lo reprochable. Y las mujeres, que no trabajaban para mantener a sus familias, sí trabajaban en las iglesias de sus barrios para recaudar fondos y ayudar a los más necesitados. El cuidado personal y la beneficencia eran sus ocupaciones principales.

Camila fue la quinta de los seis hijos que tuvo el matrimonio O'Gorman. Pero el embarazo de la niña fue, para Joaquina, diferente al resto. Joaquina sufría sobresaltos nocturnos, que Blanquita, su criada negra, intentaba aliviar con té de yuyos. Pasarían muchos años antes de que Sigmund Freud⁵ desarrollara sus teorías psicoanalíticas sobre la interpretación de los sueños. Las pesadillas que una mujer pudiera sufrir durante aquella época no eran, por lo tanto, más que "cosas de mujeres": aún no representaban, como se cree hoy, miedos o sombras de la vida inconsciente. Sin llegar a saber lo que esos sobresaltos y pesadillas significaban, en el invierno de 1828, Joaquina finalmente dio a luz a María Camila O'Gorman, en un parto demasiado largo y difícil para una mujer que ya había tenido cuatro hijos. Adolfo O'Gorman conoció a su nueva hija recién pasados varios días del nacimiento: en ese momento se encontraba atendiendo algunos asuntos en la casa de verano, en La Matanza, y el nacimiento de un hijo no era, por entonces, un evento lo suficientemente importante para que el padre de familia interrumpiera las tareas que lo mantenían ocupado.

⁵ Sigmund Freud (1865-1939) fue un neurólogo austríaco, considerado el padre del psicoanálisis. Su obra más conocida, *La interpretación de los sueños* (1900), postuló un nuevo modelo sobre la mente humana, al poner el foco en el inconsciente, un conjunto de comportamientos, ideas e imágenes que escapan a la voluntad y a la consciencia.

Capítulo II

La infancia en los años del Restaurador

El contexto político de aquella época era muy revoltoso. La lucha entre unitarios y federales⁶ era cada vez más sangrienta y generaba un clima de inseguridad y violencia en todo el territorio, principalmente entre las clases acomodadas. Cuando, en 1829, se nombró gobernador de Buenos Aires a Juan Manuel de Rosas, se aspiraba a que este hombre, quien había demostrado una habilidad política inigualable, lograra restablecer el orden y la seguridad. Por ello se ganó el apodo de "el Restaurador de las Leyes". Pero el poder para algunos hombres es como las golosinas para los chicos: cuanto más se tiene, más se quiere. Y la ambición desmedida termina nublando el juicio.

En 1835, Rosas asumió por segunda vez la gobernación de Buenos Aires, con poderes superiores incluso a los de un presidente de facto.⁷ No solo tenía la potestad de definir cuestiones políticas y económicas, sino que también podía impartir justicia, una atribución muy peligrosa para estar en manos de una sola persona.

Para entonces, Camila tenía seis años. Sus días transcurrían entre la casa de verano de La Matanza, las travesuras junto a sus hermanos y las conversaciones con Blanquita, quien tenía predilección especial por ella. Fue en aquella época cuando tuvo lugar un suceso que marcaría la vida de la pequeña O'Gorman para siempre. Su abuela paterna, Ana María Perichón, a quien aún no conocía, fue confinada en la casa de La Matanza por órdenes superiores, a causa de los amoríos que había mantenido con el virrey Santiago de Liniers.⁸

A sus seis años, Camila no podía comprender lo que significaba ser amante de un hombre, ni menos aún por qué

⁶ Luego del período revolucionario (1810-1820), los intentos de dictar una constitución y consolidar una forma de gobierno estable fracasaron, y surgieron dos posiciones opuestas: los unitarios consideraban que la organización política debía realizarse mediante un gobierno central fuerte; los federales, por el contrario, reclamaban una organización política nacional en la que las provincias conservaran plena autonomía.

⁷ Un presidente de facto no se ajusta a ninguna ley e impone su obediencia. Se aplica a los gobiernos que llegan al poder con un golpe de Estado. Se opone a un gobierno de derecho, elegido por los ciudadanos y regido por las leyes del país.

⁸ Santiago de Liniers (1753-1810) fue un noble y militar francés, funcionario de la Corona española. Su destacada actuación en las invasiones inglesas le valió el nombramiento como virrey del Río de la Plata, entre 1807 y 1809. Fue el penúltimo virrey del virreinato.

todo el pueblo hablaba del comportamiento desvergonzado de su abuela y la llamaban despectivamente "la Perichona". Pero pronto comenzó a interesarse por la historia de Ana María Perichón, esa mujer que, según decían, era su abuela y que se encontraba recluida allí, tan cerca de su propia habitación.

—Las mujeres no preguntan ni cuestionan, las mujeres obedecen sin chistar —le decía a menudo su madre—. Te dije que no te acerques a la Perichona: es una mujer sin razón.

—¡Pero es mi abuela! —respondía, sin comprender, la niña—. ¿Qué puede haber hecho que sea tan malo para que ni siquiera pueda hablarle?

—Tienes que preguntar menos y obedecer más. ¡Quisiera saber de dónde sacas tantas preguntas y cuestionamientos!

A Joaquina le preocupaba el espíritu libre y curioso de Camila, su desobediencia, su insistente rebeldía. Corrían tiempos en que la obediencia era un mandato fundamental para las mujeres, y eso debía enseñarle a su pequeña hija. Pero el destino se encargaría de demostrar que no sería tan sencillo.

Junto a ella estaba acostada una joven hermosa, se echaba tan tranquila que a la luz de la luna parecía una estatua. Como si fuera una estatua. La mujer se movía un poco, pero no se levantaba. La niña se acercó a ella y la miró con curiosidad. La mujer le sonrió y le dijo: "Hola, ¿cómo estás?" La niña le respondió: "Bien, gracias."

Después de eso, la niña se quedó pensando en lo que le había pasado. Se sentía un poco triste, pero también un poco feliz. La mujer le había sonreído y le había hablado. La niña se sentía un poco más cerca de ella. La mujer le había dicho: "Hola, ¿cómo estás?" La niña le respondió: "Bien, gracias."

Capítulo III

Las mujeres de su vida

Al crecer, las personas buscamos referentes: otras mujeres u otros hombres que forman parte de nuestras vidas se convierten en modelos y marcan los rumbos que tomará nuestro futuro. En el caso de las niñas, puede transformarse en referente, por ejemplo, una abuela afectuosa, que deja una huella en nuestra memoria olfativa y gustativa con los platos que cocina con amor. O una hermana mayor, que nos aconseja en cuestiones de amor, nos ayuda con los deberes escolares o nos presta su vestido preferido para que vayamos a una fiesta. Muchas veces ese lugar lo ocupa la propia madre, aquella a quien durante la infancia admiramos y, más tarde, cuando dejamos de ser niñas, empezamos a rechazar silenciosamente para convertirnos en una mujer diferente.

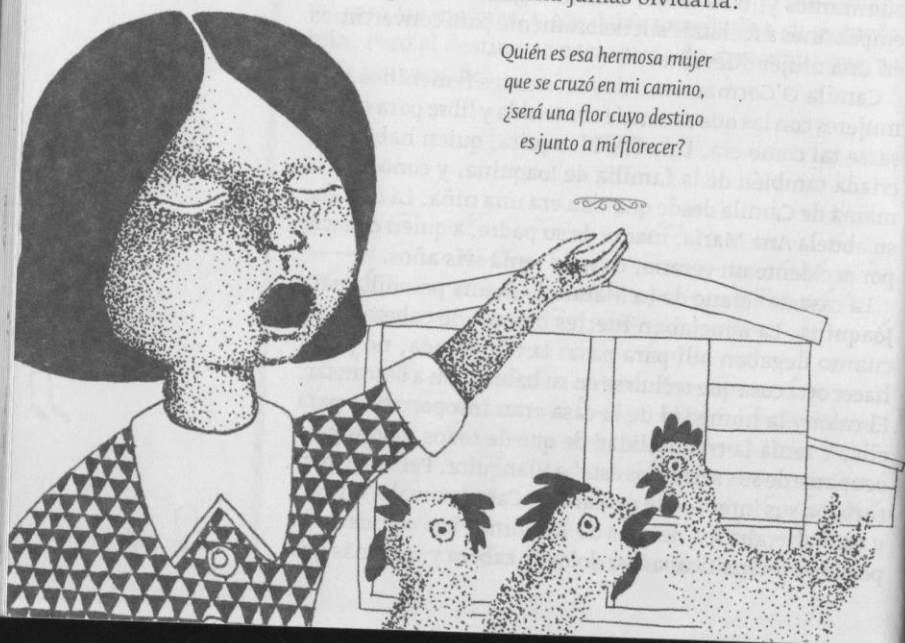
Camila O'Gorman tuvo dos referentes femeninos, dos mujeres con las que se sentía contenida y libre para expresarse tal como era. Una fue Blanquita, quien había sido criada también de la familia de Joaquina, y conocía a la mamá de Camila desde que esta era una niña. La otra fue su abuela Ana María, madre de su padre, a quien conoció por accidente un verano, cuando tenía seis años.

La casa de verano de La Matanza era una pesadilla para Joaquina. La aquejaban fuertes dolores de cabeza y, en cuanto llegaban allí para pasar la temporada, no podía hacer otra cosa que recluírse en su habitación a descansar. El calor y la humedad de la casa eran insoportables para ella. Y tenía la tranquilidad de que de todos modos para ocuparse de sus seis hijos estaba Blanquita. Pero algo perturbaba sus intentos de descansar: Camila amaba cantar, y esto alteraba los nervios de Joaquina. Los cantos de la pequeña intensificaban su dolor de cabeza y, por más que

Blanquita la llevara a la otra punta de la casa, Joaquina siempre la escuchaba. Un día, harta de sufrir las recriminaciones de su señora, Blanquita llevó a la nena a cantar al gallinero, cerca de la habitación donde estaba reclusa la abuela, para que la voz de la pequeña se perdiera entre los cacareos de las aves. Ana María escuchó la voz dulce de Camila y le chistó para que se acercara. Desde ese día, abuela y nieta se hicieron inseparables. Desoyendo las amenazas de sus padres —que llamaban a la abuela “la Sinrazón”— y con la complicidad de Blanquita, Camila comenzó a visitar a su abuela. Juntas cantaban, tomaban el té, y la niña escuchaba con gran interés las historias de amor de la madre de su padre, esa mujer que había roto los mandatos bajo los que Camila era criada y le mostró, así, otro mundo posible.

Una tarde de sol, su abuela cantó para Camila unos versos que la muchacha jamás olvidaría:

Quién es esa hermosa mujer
que se cruzó en mi camino,
¿será una flor cuyo destino
es junto a mí florecer?



Capítulo IV

La otra parte de la historia: Ladislao Gutiérrez

A más de mil kilómetros de Buenos Aires, en la provincia de Tucumán, se estaba gestando la otra parte de esta historia: la vida del pequeño Ladislao Gutiérrez. Cuando Dolores Giménez estaba embarazada de Ladislao, el padre del niño, Gregorio Gutiérrez Gramajo, un tucumano mestizo, falleció. Para mayor desgracia del pequeño, su madre murió al darlo a luz. Huérfano, Ladislao terminó viviendo con el hermano de su madre, el tío Celedonio, y su familia. En aquella época, las madres parían a sus hijos en sus propias casas, con la ayuda de una vecina o de una criada. Sin los cuidados asépticos⁹ y médicos que existen en la actualidad, el riesgo de vida para las parturientas era altísimo. Así, no era extraño por entonces que un recién nacido quedara huérfano y fuera criado por algún familiar cercano.

La relación que tuvo Ladislao con los integrantes de su familia adoptiva fue diversa. Con su prima Zoila, mantuvo un vínculo fraternal y de absoluta confianza. En cambio, con su tío Celedonio fue diferente: si bien este le brindaba alimento y abrigo, le negaba el amor y el cariño que un padre suele entregar a sus hijos. Esto hizo que Ladislao desarrollara una personalidad tímida e introvertida, compartiendo sus emociones únicamente con Zoila. Y esta personalidad forjaría su destino.

Hoy se suele preguntar a los chicos: “¿Qué querés ser cuando seas grande?”. Y ellos fantasean con las profesiones más heroicas: bombero, médico, veterinario, piloto de aviones... Pero en aquella época no había tantas opciones. Menos aún para un niño nacido y criado en el Interior. Un hombre que mostraba fortaleza de carácter tenía asegurado el rumbo: se dedicaría a las armas y la lucha por la patria.

⁹ Algo aséptico es algo que está libre de gérmenes que puedan provocar una infección.



En cambio, los que mostraban debilidad, tendencia a la introspección¹⁰ o un vasto mundo interior eran destinados a la religión o a la docencia. Su destino como sacerdote fue una evidencia para Ladislao desde pequeño: su personalidad fijaría ese camino para él. Su tío Celedonio, quien tenía un carácter opuesto al de su sobrino y despreciaba a los hombres frágiles, le encomendó al obispo Colombres, un sacerdote local de confianza, que guiara al pequeño Ladislao en el camino religioso.

—Eres un joven muy inteligente, Ladislao, Dios estará feliz de contarte como su servidor.

—¿Usted cree que es el camino de la fe mi verdadera vocación?

—Escucha a tu corazón, hijo: él te dirá cuáles son los pasos a seguir.

El joven Ladislao guardó aquellas palabras, hasta que un día su corazón finalmente habló.

Capítulo V

La Mazorca: el control de las ideas y la censura

Durante el segundo mandato de Rosas, los conflictos sociales se fueron volviendo cada vez más virulentos. El Restaurador intentó restablecer el orden de manera autoritaria: ordenó la persecución, exilio y fusilamiento de todo aquel que tuviera ideas unitarias o contrarias a las suyas. Para ello, creó la Mazorca, una organización parapolicial¹¹ destinada al control de las ideas a través del terror. Existen diferentes versiones respecto al origen del nombre de esta organización. Algunas fuentes señalan que hacía referencia a la unión

en la causa común: sus integrantes estaban unidos como los granos del maíz. Los opositores a Rosas suponían, en cambio, que el nombre “Mazorca” se debía a que la palabra es parecida a la expresión “más horca”,¹² porque apretaba al pueblo, más y más, para eliminar la oposición.

Los integrantes de la Mazorca podían estar en cualquier lado, escuchando. Esto generó entre los vecinos un terror total a expresarse. Una situación semejante es difícil de concebir en la actualidad, porque la libertad de expresión y de opinión no solo está incorporada en nuestra Constitución Nacional, sino que en la mayoría de los países del mundo se considera un derecho inalienable:¹³ cualquier persona puede expresar y hasta publicar sus ideas políticas en diarios o redes sociales, aun cuando sean contrarias a las opiniones de los dirigentes del país o críticas respecto a su accionar, así como cualquiera puede conversar de política en un bar u otro lugar público. En la Argentina, el Congreso de la Nación sancionó en 2009 la Ley de Eliminación de Calumnias e Injurias, que protege a los periodistas y la libertad de expresión a la hora de comunicar públicamente hechos que involucren a funcionarios políticos. Pero en la época en la que Rosas asumió su segundo mandato, alrededor de 180 años atrás, conceptos como libertad individual, igualdad o derechos eran mala palabra. Y no solo la Mazorca vigilaba, sino que incluso se corría el riesgo de que un criado o un vecino denunciara a cualquiera, si sospechaba que tenía ideas unitarias: por lo que no había libertad para debatir ni siquiera en el interior del hogar.

La Mazorca utilizaba como signo distintivo una cinta roja (color con el que se identificaban los federales) prendida en la ropa. Esta cinta era conocida como “la divisa punzó”. Rápidamente, la obligatoriedad del uso de este emblema se extendió a toda la Confederación, como identificación con el régimen rosista.

La divisa punzó no fue el único emblema rosista. El color rojo se comenzó a utilizar en la vestimenta, los edificios

¹² La horca es una estructura compuesta por uno o dos palos verticales sujetos al suelo, y otro horizontal del que cuelga una cuerda con un nudo corredizo. Se utiliza para dar muerte por ahorcamiento a los condenados a esta pena.

¹³ La palabra inalienable se refiere a algo que no puede ser quitado o negado a ninguna persona.

¹⁰ La introspección es la reflexión sobre los propios actos o estados de ánimo y de conciencia.

¹¹ Parapolicial es un adjetivo que se aplica a aquellas organizaciones que cumplen funciones propias de la policía, pero manteniéndose al margen de esta y realizando actos ilegales.